

# Aroma de antaño en el Circo Raluy



DAVID AROB

Los pequeños y los mayores hallan, sentados alrededor de esta pista de ensueños, toda una gama de alicientes poéticos

## EL DEDO DE COLÓN

LLUÍS PERMANYER

Una vez más he asistido con puntualidad a la cita del Circo Raluy. Siempre que esta venerable atracción rinde visita a nuestra ciudad, trato de obsérvarme con semejante placer delicado.

El circo me recuerda la infancia. Mi padre era un gran aficionado y aún conservo la huella imborrable que me produjo asistir a aquella catedral impresionante que era el Olimpia, a la orilla de la ronda de Sant Pau; sospecho que aquella debió de ser, a buen seguro, la primera vez que me fue dado presenciar uno de aquellos espectáculos tan seductores. Y el circo también me recuerda al amigo Sebastià Gasch, el gran crítico doblado de íntimo de los grandes artistas de la pista.

El circo europeo fue siempre el modelo que me interesó y, en cambio, la irrupción del estilo americano creo que lo desposeyó de ciertas esencias fundamentales, como la poesía o el intimismo. Y es que la grandiosidad,

del exceso, el colosalismo fatalmente minaban la distancia corta y la escala humana. Baste hacer hincapié en la distorsión que sin duda implicó el pie forzado de las tres pistas. Otro problema que no tardó en amenazar de muerte aquel mundo tan particular fueron los altos costos que suponían el traslado y el mantenimiento de un conjunto humano y animal de tanta envergadura y calidad.

El circo permaneció durante varios decenios casi amenazado de desaparición. Se imponía un cambio. De ahí la sugestiva y

*Los veintitantos carrmatos de museo que enmarcan la entrada indican el tipo de circo que han querido crear los hermanos Raluy*

revolucionaria apuesta que hizo la familia de una hija de Chaplin, al orillar el riesgo y el músculo en favor de la imaginación.

Los hermanos Raluy creyeron en su día que ése era el buen camino y supieron imprimirle una personalidad bien perfilada. Y para que nadie se lleve a engaño, basta fijarse en la escenografía que enmarca la en-

trada, creada por los preciosos y añorados carromatos del período de entreguerras, restaurados con primor y cuidados como piezas de museo, que lo son.

Y en la pista se las han ingeniado para que permanezcan ciertas estampas que no pueden faltar, como por ejemplo la palabrería del jefe de pista, que prefiere ser cariñosamente descriptivo en vez de un mandamás chillón. Hay un poco de todo, pero ese todo deliciosamente racionado, verbigérica los animales o los indios o el trapeo. La distancia corta y el vestuario de ciertos artistas por fortuna nos hacen venir al recuerdo las obras que no pocos pintores, hoy en los museos, trazaron bajo el impulso de las emociones recién encajadas.

Los poetas han sido consumidores tradicionales de circo. No fue de extrañar que el añorado Brossa se declarara partidario ferviente de la propuesta original que brindaban los Raluy. De ahí que hace unos días le fuera tributado en aquella pista un homenaje tan cariñoso como obligado, que fue presentado por la mano amiga de ambas partes: Jordi Jané.

Son contadas con los dedos de una mano las sesiones que quedan. No se lo pierdan y regálese este placer en el que el aroma histórico tiene su aquél. ●

## HOY SUGERIMOS...

LA CUINA DE LES COMARQUES CATALANES. Miquel Sen y Joan Vinyoli

## La geografía del buen gusto

■ Gracias al general De Gaulle sabemos que en Francia existen más de mil quesos distintos, pero probablemente todavía no hemos reparado en la extensa oferta de la cocina comarcal catalana, merecedora de las más altas notas. Aún no tenemos conciencia de la amplitud de nuestra tradición culinaria, que nos permite pasar de unas patatas enmascaradas a unos pies de cerdo agritudales en el Pirineo a un romesco rico en pimiento, padre de casi todas las salsas de la costa sur. De este viaje extenso y minimalista por la

especialísima geografía del gusto dan fe Miquel Sen y Joan Vinyoli en su última entrega, el libro "La cuina de les comarques catalanes". Es un paseo por el recetario catalán en el que los autores recuerdan que "suquets, esmarris, crestones" y "escudelles" merecen todavía lugar entre las propuestas de buen gusto. Se trata de un recorrido por los fogones de este país, con especial atención a la oferta culinaria de Els Pallars y sus calderetas de cordero, carne de bestia viva y "girelles". – MARGARITA PUIG



Un recorrido por la gastronomía catalana

## LOS LECTORES OPINAN

### Un grave error burocrático

■ Tengo 36 años y desde los 20 trabajo sin interrupción, salvo los dos primeros años de mi hija. Con mi reincorporación empecé mi "batalla laboral": fiestas y horarios incompatibles con mi hogar. El 1 de diciembre tuve un accidente laboral y, tras 8 meses de baja, un despido y una alta forzada por la mutua, pedí la prestación por desempleo, pero por error de la Seguridad Social me la embargaron. Ahora estoy sin trabajo, sin dinero y sin posibilidad de trabajar.

Laura Domingo  
GERRI DE SA SAL

### Falta de una buena previsión de fondos

■ Es bastante vergonzoso que en la España del 2002 a los tres días de entrar en vigor el euro no haya ni un solo banco o caja que pueda suministrarle una cierta cantidad de la nueva moneda por el simple hecho de que no han sido capaces en el Banco de España de hacer una previsión de fondos eficaz. Tanta información y explicaciones que nos han ido dando sobre el euro y ellos son los primeros en fallar. Por eso, tal y como dicen algunos, "España va bien".

Glòria Torner  
BARCELONA

### Jugar con los sentimientos de los niños

■ Queridos organizadores de la cabalgata de Reyes del Ayuntamiento de Barcelona: gracias por romper la ilusión de mi hija de 9 años y de toda la familia. Sin decirle nada, la apunté al sorteo que promueve el Ayuntamiento para participar en la cabalgata. Nos llamaron para decir que había sido seleccionada. Un día antes del ensayo, le comunicaron que prescindían de su participación. ¿Cómo se puede jugar así con los sentimientos de los niños?

Rosa Peraire  
BARCELONA

## METRÓPOLI

JAUME OLIVERAS

### Ciudad y destellos navideños



Badalona

Estos días son buenos para pasear por la ciudad. Bien, como cualquier otra época. Pero pasear por toda la ciudad, por su amplia geografía urbana y sus treinta y cuatro barrios; contemplar, como le gusta decir a Soler Amigó, las múltiples badalonas que conforman ese conglomerado conocido como única Badalona; pasear, sin rumbo fijo, por la ciudad que alberga un sinfín de deseos y que soporta un raudal de penurias. Una ciudad de contradicciones, como la propia vida.

Ver la ciudad no es examinar solamente la calle del Mar y la Rambla, bastión indomable de referencia cívica. Hay que asistir a un debate en la comunidad gitana de Sant Roc, donde la presentación de un estudio pone en entredicho el peso anteriormente omnipotente del tío Emilio y anuncia el renacer de otras formas de tradición gitana. O moverse en los límites de Sistrells y La Pau y entre la variopinta tonalidad de rostros y vestimentas. Constatar que aún existe barroquismo entre los desniveles de la Salut Alta. Saber de conflictos étnicos entre nombres de músicos, allá donde la ciudad pierde su nombre. Sortear la trampa de las calles abiertas en canal, en la ronda Sant Antoni de Llefià, a

### SON DÍAS PARA PASEAR

sin rumbo fijo por la

ciudad, que alberga un

sinfín de deseos y soporta

un raudal de penurias

la espera de poder llenar de automóviles el vientre de la ballena. Sublevarse ante la dejadez urbanística del Dalt la Vila. Viajar a la era posindustrial en el llorado cementerio de las grandes empresas del Gorg o La Mora. Clamar por la falta de limpieza y los contenedores atiborrados del Centre y Sant Mori. Y comprar en la tienda despersonalizada del Montigallà.

Las multicoloreadas lucecitas navideñas no esconden los reflejos de multitud de televisores, en las sombras de las noches de las colmena-dormitorio, mientras hombres de buena voluntad anuncian paz en los belenes, estáticos o vivientes, de Llefià, Centre, Sant Roc, el Raval o La Salut. Y el dios Consumo exigiendo ofrendas a sus fieles seguidores.

Todo esto es la ciudad en época navideña. Más o menos, como en otras épocas. Y el reloj de la iglesia más emblemática lleva tiempo parado –¡la maldición de los relojes públicos en esta vecindad!– y los ciudadanos, como en todo el mundo occidental, se estagian ante los belenes, pero permanecen insensibles al drama del Belén palestino, en tierras de Judea.

J. OLIVERAS, ex concejal de Cultura